

ARTE MUEBLE EN TITO BUSTILLO: LOS ÚLTIMOS TRABAJOS

Resumen: Desde la vuelta a los trabajos de documentación y excavación en el macizo de Ardines, nos hemos propuesto estudiarlo en su conjunto, y por ello hemos investigado en La Cuevona, La Lloseta, Les Pedroses y Tito Bustillo, que es la cueva principal del macizo, y debe entenderse en relación con las demás. Dentro de ésta última hemos documentado la presencia de diversos lugares con arte mueble, que no se remiten a la antigua entrada, sino que se distribuyen por el interior cavernario, indicando presencia y uso de todo él. Hemos realizado asimismo un sondeo en el Conjunto XI, zona de entrada antigua, donde la presencia de objetos decorados es abundante y muy comparable a lo que encontramos en el interior (contornos recortados) y a lo que se documentó en las antiguas excavaciones de A. Moure. Todo ello nos permite hablar de un poblamiento largo y extenso en el interior del Pozu'l Ramu, que a través de las representaciones rupestres y muebles pensamos que se remonta a fechas muy anteriores a las que caracterizaron anteriormente el yacimiento material.

Palabras clave: Paleolítico Superior Cantábrico, Arte Paleolítico, Arte Mueble Paleolítico, poblamiento paleolítico.

Abstract: Till the return to the documentation and excavation in the Ardines massif, we have intended to study it in its own ensemble, and hence have we investigated in La Cuevona, La Lloseta, Les Pedroses and Tito Bustillo, the main cave of the massif, and who should be understood in connection with the other ones. Inside the last one we have documented the presence of diverse places with mobile art pieces not only in the old entrance, but rather they are distributed by the interior of the cave, indicating presence and use of whole space. We have carried out an archaeological trench in the Ensemble XI, area of old entrance, where the presence of decorated objects is abundant and very comparable to the interior finds (contours decoupés) and to the objects coming from the old excavations of A. Moure. All these realities allows us to speak about a long and extensive settlement inside the Pozu'l Ramu that we propose through the rock and mobile art is very previous as we thought by the archaeological evidences.

Key words: Upper Palaeolithic in the North of Spain, Palaeolithic Art, Mobile Art, Palaeolithic settlement

I. INTRODUCCIÓN

Desde el año 1998 hemos reanudado los trabajos en la cueva de Tito Bustillo, dentro de un proyecto de investigación y musealización que comprende todo el macizo de Ardines, y donde hemos desarrollado nuestras actividades en varias cuevas: La Cuevona, Les Pedroses, La Lloseta, y Tito Bustillo, fundamentalmente. El trabajo ha sido de diversa índole, con base principal en la documentación de las manifestaciones artísticas, pero hemos realizado también otras acciones de prospección y excavación con fines diversos y ocasiones distintas.

La oportunidad de recuperar la tarea que veníamos haciendo intermitentemente desde el año 1974, se nos presentó cuando la Consejería de Cultura de Asturias decidió valorar adecuadamente

el gran conjunto de Ardines, con Tito Bustillo a su cabeza, y comenzar una musealización del espacio, que con diversos proyectos e iniciativas (Balbín, R. de, Alcolea, J.J. 2002, Balbín, R.de, et alii, 2000, 2002 y 2003) se ha venido prolongando hasta el día de hoy. Esperamos que tantas ilusiones e iniciativas cuajen por fin en un resultado pronto y definitivo.

Como consecuencia de esa iniciativa autonómica, nos incorporamos al trabajo de campo, con una serie de premisas que debemos describir sucintamente. En primer lugar, y por motivos administrativos, no habíamos podido terminar adecuadamente el trabajo iniciado en compañía de A. Moure en los años setenta. En él teníamos una serie de apuntes sobre lo que había que comprobar y documentar, que debían realizarse en un futuro que no llegaba, relativos sobre todo a la documentación artística, realizada con medios e iluminación propios de una época ya pasada. Nuestro inventario de evidencias gráficas no había terminado, y tampoco la prospección interior. Las cuevas circundantes habían quedado también para fases sucesivas de la investigación.

La reanudación supuso pues completar una desiderata prevista en sus líneas fundamentales. Debemos reconocer, sin embargo, que lo que fuimos poco a poco encontrando en los trabajos sucesivos, desbordó ampliamente nuestras expectativas, tanto de espacio de trabajo como de propuestas científicas y cronológicas. En suma, lo que ahora sabemos y proponemos es mucho más de lo que al principio esperábamos, y nuestra idea de la realidad prehistórica de la zona ha mejorado sensiblemente (Balbín, R. de. *et alii*: 2003 y 2005). La vuelta al tajo tenía un equipo director previsto, donde estaban los dos firmantes de este artículo y el profesor A. Moure Romanillo. La enfermedad de este último le apartó necesariamente, y muy a nuestro pesar, de las investigaciones en el sitio, que en todo caso son continuación de lo que él mismo y uno de nosotros iniciáramos en los años setenta (Balbín, R. de.: 1989, Balbín, R. de., Moure, J.A.: 1980 a y b, 1981 a y b, 1982, 1983).

En los últimos trabajos de excavación ha colaborado un amplio número de alumnos y profesionales de la Universidad de Alcalá de Henares, de la Complutense de Madrid y de Santander, además



FIGURA I. Plano del macizo de Ardines con la situación de Tito Bustillo, La Lloseta y La Cueva.

de nuestros colaboradores y amigos de Villaviciosa, entre ellos, Antonio Vazquez, Juan Francisco Pascua, Manuel Alcaraz, Covadonga Escandón, Mario Igualador, Miguel A. González y Alfonso Fernández.

El año 2001 documentamos, dentro de la prospección intensiva del interior de la cueva, los contornos recortados y el siguiente el resto de las piezas que aquí presentamos. Este año seguimos excavando, como lo hicimos el pasado, lo que significa necesariamente que aún no hemos finalizado la totalidad del estudio de las piezas y de los restos varios de la excavación de la Cueva, pero nos atrevemos a presentar aquí este avance, en homenaje a Ignacio Barandiarán Maestu, profesor, amigo y el mejor especialista español en Arte Mueble paleolítico.

2. EXCAVACIONES Y DOCUMENTACIÓN ARTÍSTICA EN LAS CUEVAS DE ARDINES

La Cueva se encuentra inmediatamente por encima de Tito Bustillo, por su parte noroeste. En el momento actual su boca se abre sobre la entrada artificial de ésta, y compone una sucesión de cavidades en altura de la que forma parte también la cueva de El Tennis. Durante bastante tiempo creímos que existía una comunicación directa entre las dos primeras a través del gran derrumbe que se sitúa al final del túnel artificial de entrada a la inferior, o bien al inicio de Tito Bustillo por el lado de la visita turística. En el momento actual pensamos que ese derrumbe es anterior a la ocupación humana de la cueva durante el Paleolítico Superior, y que la comunicación pudo producirse a partir del piso inferior de La Cueva, en la llamada Galería del Lago, que sí se encuentra en el mismo nivel y dirección que aquella. (Figura 1)

En cualquier caso la vecindad entre las dos cavernas es muy grande, y también su relación en época paleolítica, no solamente por el posible camino interior, sino también por el exterior, donde el Pozu'l Ramu, El Tennis, la claraboya de La Cueva, e incluso la entrada de ésta, están en franca proximidad. Ésta es la más grande del conjunto de Ardines, posee una caída de bloques en su techo que abre una claraboya al exterior, y posee una importancia de primer orden en el macizo kárstico de Ribadesella. Es conocida desde antiguo en la zona, y su conocimiento arqueológico parece comenzó a finales del siglo XIX, con Justo del Castillo. E. Hernández Pacheco la excavó en 1912, y esos trabajos son citados por Vega del Sella en 1917, por él mismo en 1919 y por Obermaier en 1925, situando sus materiales en el Magdaleniense Inferior cantábrico. F. Jordá en 1955 hablará asimismo de un posible nivel perteneciente al Musteriense final.

En el año 1999-2000 se adaptó la Cueva para la realización de conciertos en su interior y para la visita turística, y se realizaron las correspondientes obras. Con ese motivo realizamos dos sondeos arqueológicos, uno a la entrada de la misma, donde se encontraba la pieza estudiada por M. González Morales (González Morales, M., Márquez Uría, M.C.:1983) (Figura 2) y donde el suelo natural surgió a escasos centímetros de profundidad, sin arrojar documento arqueológico alguno. Otro fue realizado en el recorrido final del trayecto de entrada a la gran sala de la cavidad, donde tampoco se encontró ningún nivel arqueológicamente fértil. Esa fue nuestra primera intervención arqueológica en el sitio, no especialmente exitosa, como se puede advertir. Aprovechamos sin embargo la ocasión para prospectar en el interior de la mayor cavidad de Ardines, en busca sobre todo de evidencias gráficas, y el resultado fue bastante satisfactorio, pues existen, aunque en unas condiciones de conservación deplorables, que seguramente habrán empeorado tras la abundante visita turística a la que se ha sometido a la sufrida caverna. Esos restos se remiten a trazos de color y alguna figura de cérvido en la parte inferior del espacio de la cueva (Figura 3).



FIGURA 2. *Roca grabada a la entrada de La Cueva.*



FIGURA 3. *Roca pintada en la base de La Cueva.*



FIGURA 4. *Cráneo de La Lloseta.*

La cueva de La Lloseta fué denominada así por F. Jordá, con un nombre extraño a la zona y a la denominación antigua de la cavidad, como las demás ya conocida por los naturales del sitio. Allí se conocía como la Cueva del Río, nombre que utilizó Hernández Pacheco, Cueva de La Moría o Cuevona de Ardines. Su boca se abre hacia la gran dolina que acoge también la antigua entrada de Tito Bustillo, y a unos 50 m de la misma, en un nivel inmediatamente superior, a unos 35 m. por encima del río San Miguel, responsable en último término de la dolina y de la formación de la cueva de Tito Bustillo. Por el exterior podrían ambas comunicarse con facilidad, pero también por el interior, probablemente en varios lugares, uno de los cuales es practicable en la actualidad, a través de un sumidero que une la superior con la inferior en un espacio situado entre los conjuntos VII y VIII de nuestra nomenclatura para Tito Bustillo.

En ella excavó Hernández Pacheco (1919), y más tarde F. Jordá (1958). Sus materiales fueron revisados por Obermaier (1925), Moure y Cano (1976), P. Utrilla (1976, 1978 y 1981) y G. A. Clark (1976), organizando una secuencia cultural perteneciente a Magdaleniense y Aziliense. Desde los años setenta queríamos relacionar las dos cuevas de la dolina de Ardines, sabiendo que su proximidad espacial era muy grande, y probablemente también la gráfica y habitacional. Nos propusimos pues la documentación de sus representaciones, con una relación material que nos interesaba especialmente, y era la relativa a ciertos restos humanos, encontrados por un particular, José Luis Sánchez Prieto en el año 1948. Conocida es la escasez de restos humanos pertenecientes al Paleolítico Superior que tenemos en España, y en especial en el Cantábrico. En la antigua entrada de Tito Bustillo teníamos un resto prometedor que excavamos, y el resto de La Lloseta proponía una ambientación y una acumulación de especial interés, no solamente para el macizo de Ardines, sino también para la escasa documentación española de la época.

Con ese criterio, y guiados por las descripciones de José A. Sánchez Feliz, hijo del descubridor del resto humano, acometimos varios sondeos en el vestíbulo de la galería inferior de La Lloseta, que

condujeron finalmente a la obtención de fechas de C14, (11830±50 BP, BETA N.º 170182) sobre el suelo en el que se depositó el cráneo, y a la documentación del ámbito arqueológico del mismo, escaso pero indicativo, al menos bajo el punto de vista negativo (Balbín, R.de, Alcolea, J.J.:2005) Esta actividad se acompañó con la documentación de la grafía de la cueva, a veces bastante dificultosa, que culminó en un artículo de conjunto (Balbín, R.de. *et alii*: 2005). Nuestra actividad fué pues variada y productiva bajo todos los puntos de vista, aunque personalmente hubiéramos deseado una mejor ambientación del resto craneal, que esperamos poder estudiar algún día (Figura 4).

A lo largo de nuestra revisión del conjunto de Ardines hemos documentado también la cueva de Les Pedroses, en lo que se refiere a su contenido gráfico. Se sitúa ésta en el pueblo de El Carmen, en la parte superior del macizo de Ardines, en un ámbito con abundantes cuevas, entre las que se encuentran El Cierru, Pandu, Cuetu, y El Requexau. El yacimiento material fué excavado en los años 50 por F. Jordá y J. Alvarez (Jordá, F.: 1960) y en 1969 por G.A. Clark (1976). La cueva posee una entrada de buen tamaño, que fué la excavada, y una serie de pequeñas galerías interiores, entre las que se encuentra la que contiene las figuras publicadas. Las referencias a su arte son escasas y se remiten a un panel central con efigies de caballo incompletas en su contorno. La realidad es más variada, pues posee una entrada al espacio decorado con hornacinas y pequeñas galerías que descienden hacia el piso inferior, que contienen también decoración (Balbín, R.de. *et alii*: 2000) (Figura 5). Esas galerías se comunican por el interior del cueto con El Cierro y con El Requexau.



FIGURA 5. *Antropomorfo pintado a la entrada de Les Pedroses.*

3. TITO BUSTILLO

El protagonista de nuestros trabajos fué siempre y sigue siendo Tito Bustillo (Figura 6), aunque nuestra intención era la de integrarlo en el ámbito que le pertenece, pues su entendimiento depende de sus vecino tanto como de él mismo. Sin embargo era allí donde habíamos desarrollado la mayor parte de nuestras actividades anteriores, donde también teníamos proyectos más claros y concretos, y donde nos propusimos la mayor parte de nuestro trabajo de campo, porque allí parece haber más posible documentación, y porque siempre entendimos que el Pozu'l Ramu constituía el centro del núcleo poblacional de Ardines en el Paleolítico Superior.

Nuestras primeras y principales actividades se dirigieron pues a la documentación de Tito Bustillo, en principio gráfica y luego también arqueológica. Por la parte gráfica comenzamos siguiendo la nomenclatura establecida por nosotros mismos, pero prospectando con mayor detalle y detenimiento, ayudados por una iluminación más potente. Ello nos permitió localizar nuevas evidencias y nuevos espacios decorados, con frecuencia en sitios por los que ya habíamos transcurrido, en la convicción de que una cueva nunca se acaba de documentar, y siempre pueden surgir novedades en los sitios conocidos.



FIGURA 6. *Planta de la cueva de Tito Bustillo.*

De ese modo volvimos a documentar comenzando por el Conjunto I y continuando en dirección a la entrada paleolítica. En el lugar correspondiente al Conjunto V localizamos dos galerías laterales nuevas, al menos por lo que se refiere a su decoración, pues su existencia había sido ya constatada en campañas anteriores. En la que denominamos Galería de los Antropomorfos, encontramos un espacio interior en forma de pozo, bajo una superficie cubierta de ocre, donde se observaban restos blancos y rojizos, ambos muy destruidos. Iniciamos en consecuencia un sondeo de prospección,



FIGURA 7. Restos de hueso y color machacados en el pozo de la Galería de los Antropomorfos.



FIGURA 8. Vista general de la Galería de los Antropomorfos, con el pozo en primer término.



FIGURA 9. *Figura femenina de la Galería de los Antropomorfos.*

que condujo a la documentación de una fosa oval, con un contenido machacado de hueso y ocre, informe, que dio la fecha de 32.990 ± 450 BP (BETA N.º 170181) (Figura 7). Esa fosa (Figura 8), se encontraba inmediatamente antes de los Antropomorfos propiamente dichos (Figura 9), previa a un muro artificial de época aparentemente paleolítica, y dentro de un pozo circular. No es que esa fecha de C14 date directamente las manifestaciones gráficas del interior, ni el momento exacto de construcción del muro, pero sí ambienta la frecuentación del sitio, coincide bien con el estilo de las pinturas interiores, y es la datación absoluta más antigua que existe para el conjunto de Tito Bustillo, donde la presencia humana se remonta a mucho antes de lo que habíamos pensado en principio, y coincide con lo que ya planteábamos desde el reinicio de los trabajos en 1999. En ese mismo ámbito, en una zona superior de la entrada al mismo (Figura 10), documentamos una zona de acumulación importante de colorante, que en parte aparecía mezclado con el que se encontraba en el pozo inferior y recibió la fecha de C14 citada. Teniendo en cuenta que como hemos podido analizar (Balbín, R.de. *et alii*: 2003), el colorante para pintar se carga con un importante contenido de huesos, dientes y conchas, no sería descabellado

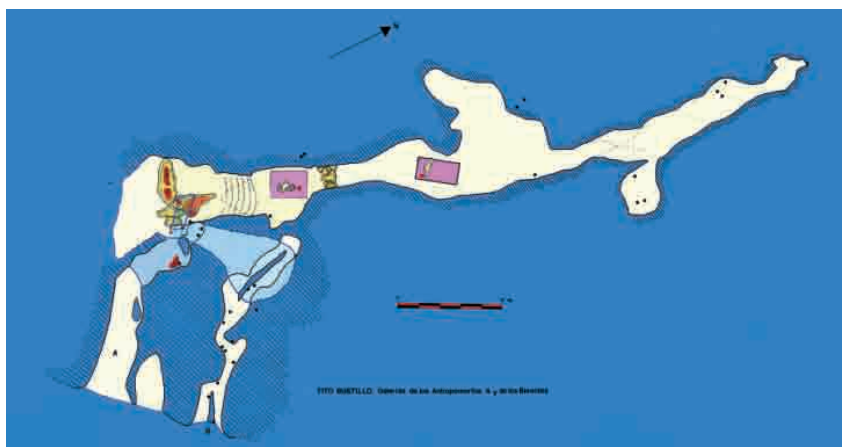


FIGURA 10. *Plano de la Galería de los Antropomorfos.*

pensar que este sitio estuviera destinado a la elaboración y mezcla de los pigmentos, en los momentos más antiguos de la cueva, con presencia de fuego y en las proximidades de pinturas.

4. LOS CONTORNOS RECORTADOS

Siguiendo la prospección iniciada, y un poco más delante en el Conjunto V, encontramos un depósito de interés en el lado norte de la Galería Principal, sobre el espacio habitualmente practicado. Es un hecho el que la realidad interna de la cueva fué absolutamente transformada y fuertemente destruida, en el momento de la adaptación de la misma para la visita turística. Esto se produjo en el año 1970, sin proyecto, ni planos, ni recogida de evidencias en suelo y repisas, lugares donde éstas aparecen con frecuencia. Uno de nuestros intereses principales en la prospección iniciada, era precisamente recorrer aquellos espacios que hubieran sido poco o nada transformados, en la idea de encontrar en ellos restos intocados de época paleolítica.

Otra de las destrucciones habituales a las que ha sido sometida la cueva de Tito Bustillo, fueron las sucesivas e incontroladas instalaciones eléctricas, realizadas sin plan previo, ni respeto a la entidad interior cavernaria, y cuyos restos quedan en todos los rincones, al ser substituidos en repetidas ocasiones por otras instalaciones, también a su vez abandonadas.

En el Conjunto V, frente a la mano negativa del mismo y junto a las excavaciones paleontológicas abandonadas de los osos cavernarios, existe una repisa a unos 4 m. sobre la Galería Principal, donde encontramos restos de instalación eléctrica al pié de una columna estalagmítica, y junto a ellos pequeños restos óseos en superficie, dentro de una pisada de bota. Los restos eran pequeños e informes, pero se encontraban junto a otros de ocre y podían pertenecer a un depósito paleolítico, pisado por el electricista de turno (Figura 11). Su existencia ya ha sido referida en otros sitios, bajo la identificación inadecuada de cabezas de cierva (Balbín, R. de *et alii*: 2003).

Procedimos al correspondiente sondeo arqueológico, localizando cuatro contornos recortados de caballo envueltos en ocre, uno sobre otro y de dimensiones similares. (Figura 12). Su hallazgo fué casual, debido al resto externo de su presencia, aunque el espacio fué prospectado intencionalmente, en busca de ese raro documento de presencia y frecuentación interior, que aquí se produjo y no en otros sitios en los que buscamos.



FIGURA 11. *Lugar de hallazgo de los Contornos Recortados en el Conjunto V.*



FIGURA 12. *Excavación de los Contornos Recortados.*

Los ejemplares localizados son 4 (Figuras 13-20), 2 prácticamente completos y otros más o menos fragmentarios. Su factura estereotipada sobre huesos hioides de caballo produce un tamaño muy similar, en torno a los 8,5 cms. de longitud máxima, y un tratamiento convencional idéntico, lo que nos habla de una realización simultánea y en serie. Las formas completas, iguales a las fragmentarias, muestran una factura similar: delineación de la cabeza muy detallada a la altura del hocico, perforación única simulando la abertura nasal y aprovechamiento del perfil inferior natural del hioides para remarcar la arcada mandibular. Se completan mediante grabados acanalados que delinean la oreja y aíslan una zona triangular que simula el tupé de una crinera. En el interior de la cara se completa un ojo enmarcado por la representación, también lineal, de la ceja y dos líneas paralelas en su parte inferior, con una boca sencilla incisa. Todas estas características casan perfectamente con el estereotipo de representación de los equinos del Magdaleniense Medio, fijado en cierto modo por este tipo de representaciones mobiliarias, y otras similares dispersas por el área clásica cántabro-pirenaica.

Lógicamente, nuestros contornos poseen una gran cantidad de paralelos formales en las colecciones del Magdaleniense Medio cántabro-pirenaico (Péré, P.: 1988), como podemos observar en las grandes series de Isturitz, Mas d'Azil o Enlène, pero los ejemplos más conducentes apuntan a las modernas excavaciones del Valle del Nalón. Los ejemplos clásicos de La Viña (Fortea, J.: 1983, 1990, 62, figs. 3a y 3b) o de Las Caldas (Corchón, M. S.: 1997, fig. 12-2), nos ilustran sobre la existencia de objetos similares en nuestro entorno geográfico. Su cronología se ha centrado en las fases iniciales del Magdaleniense Medio Asturiano (Corchón, M. S.:1997, 130, Corchón M.S. *et alii*: 2005, 84).

En este lugar no existen restos de hábitat continuado, por lo que el hallazgo supone una prueba de la frecuentación interior de la cueva por los paleolíticos. Su localización fuera del hábitat de entrada coincide también con la de otros importantes conjuntos de contornos, como los de Labastide (Fritz, C.:2004, fig. 13), mientras que su cronología, bien asentada en el Magdaleniense Medio cántabro-pirenaico (Père, P.: 1988, 157), es un argumento más para la existencia de una ocupación importante de la cueva durante esa etapa, posibilidad cada día más firme.

5. EXCAVACIONES EN LA CUEVINA INTERIOR

En el año 2004 realizamos una excavación que nos habíamos propuesto desde hacía tiempo. El origen de esta actividad se remonta al momento en el que recomenzamos los trabajos en Tito Bustillo en el verano de 1999, donde en el espacio conocido como Conjunto XI, observamos que los restos materiales del mismo se encontraban a lo largo y ancho de toda su extensión, aproximadamente 50 × 50 m. Ya la excavación realizada por A. Moure se demostraba fuera de la auténtica entrada original, en un sitio que podía ser considerado como relativamente marginal, pero ahora veíamos que los restos de actividad humana no estaban claramente relacionados con el antiguo acceso a la cueva, sobre todo cuando Julio Sarasola, espeleólogo que ha colaborado siempre con nosotros, en compañía de A. Foyo, responsable del estudio geológico y catedrático de la Universidad de Cantabria, encontraron una entrada distinta, situada en un bloque desprendido exterior, a 45 m aproximadamente del enterramiento humano que llamamos El Coxu. Este hallazgo, al que denominaron La Cueva (Balbín, R. de. *et alii*: 2005b), era sin duda el acceso auténtico a la cueva de Tito Bustillo por la parte de la dolina de Ardines, y suponía apartar algo más las excavaciones de A. Moure de la antigua entrada. En adelante nosotros denominaremos a este reciente hallazgo simplemente Entrada, porque no se trata de algo distinto o de otra cueva diferente, sino sólo del sitio por el que se entró en el Paleolítico a Tito Bustillo, y podría producir confusión con el nombre de Cueva Interior, que reservamos para

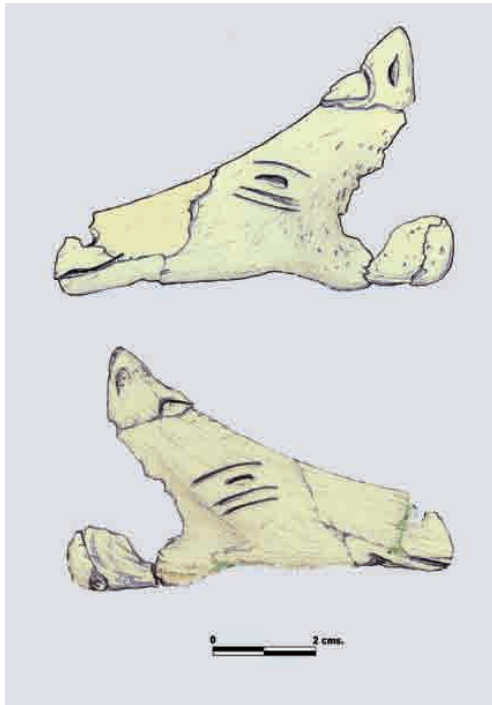


FIGURA 13. *Dibujo del Contorno n.º 1.*



FIGURA 14. *Fotografía del Contorno n.º 1.*

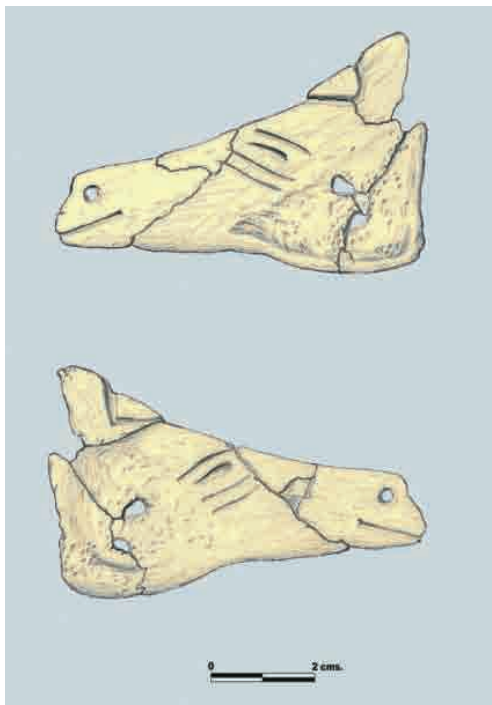


FIGURA 15. *Dibujo del Contorno n.º 2.*



FIGURA 16. *Fotografía del Contorno n.º 2.*

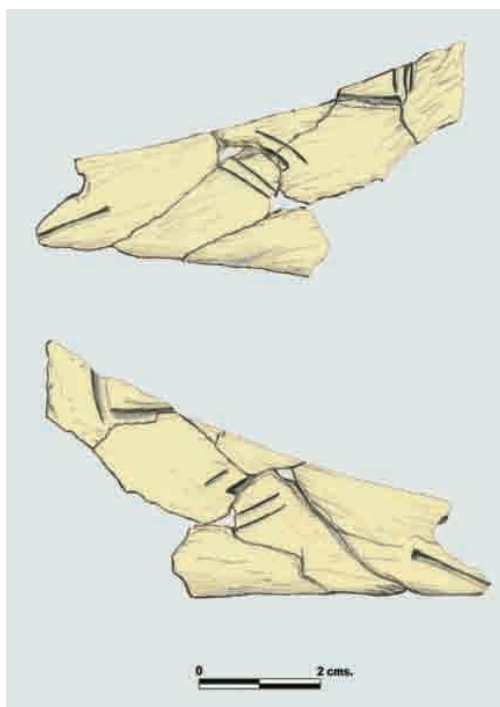


FIGURA 17. *Dibujo del Contorno n.º 3.*



FIGURA 18. *Fotografía del Contorno n.º 3.*

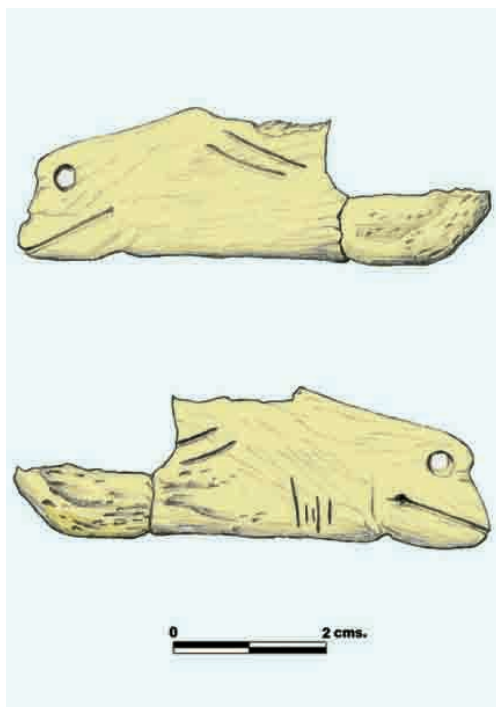


FIGURA 19. *Dibujo del Contorno n.º 4.*



FIGURA 20. *Fotografía del Contorno n.º 4.*

el espacio interno del conjunto XI que se encuentra en el extremo norte del mismo, precisamente donde hemos iniciado un sondeo.

Ello hacía pensar que todo el conjunto XI había actuado como espacio de habitación o actividad. Idea a la que se unía la existencia de la cantera de colorante que habíamos descubierto antes (Balbín, R.de *et alii*: 2002 y 2003), y a la presencia de grandes figuras pintadas en las paredes del conjunto, que mostraban una sala utilizada para funciones diversas, incluido un enterramiento epipaleolítico (Balbín, R.de; Alcolea J.J.: 2005).

La idea parecía bastante lógica, pero necesitaba una corroboración científica, y la comparación adicional de la coetaneidad y correspondencia entre los diversos lugares del sitio, léase excavaciones antiguas, sondeo que estábamos realizando en la zona del enterramiento del Coxu, y otros sitios del Conjunto XI. De ese modo elegimos un lugar para sondear, lejos de las excavaciones de los años setenta, exactamente frente a una Cueva final decorada que habíamos descubierto hacía poco y que hemos denominado con ese nombre o con el de Divertículo Final (Balbín, R. de, *et alii*: 2002, 591, 2003, 125) y que mostraba restos arqueológicos en superficie, en el lado norte del conjunto, y a 45 m. de distancia de aquellas (Figuras 21 y 22). Con este objeto preparamos un sondeo de 1x2 m, pegado a la pared de la cueva, en un espacio bajo, situado al pié de un gran cono de deyección iniciado en las zonas más altas del conjunto, aquellas de las que se extrajo abundante colorante de diversas totalidades en época paleolítica.



FIGURA 21. *Planta del Conjunto XI.*

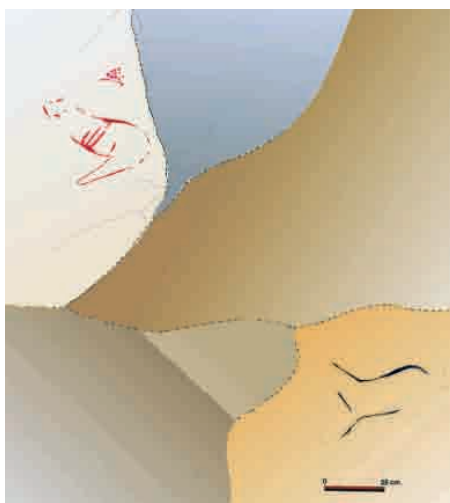


FIGURA 22. *Decoración parietal de la Cueva interior.*

El sondeo indicado responde pues a varias motivaciones previas, como la verificación de la posible extensión del yacimiento de habitación, excavado en parte durante los años 70 del pasado siglo por J.A. Moure, y la de la posición relativa del yacimiento respecto a la secuencia de derrumbes existente. Ambas preguntas han alcanzado respuestas convincentes, el yacimiento de ocupación se extiende hacia el norte de la sala, por detrás de los grandes derrumbes, y parece ocupar todo el ámbito del conjunto XI. Asimismo, algunos bloques derrumbados reposan directamente sobre el entorno del yacimiento excavado, por lo que al menos, los últimos derrumbes de la sala del Conjunto XI son posteriores a la última ocupación de este espacio.

Aunque no es el objetivo prioritario de estas líneas, debemos realizar un comentario general sobre el sondeo interior, teniendo en cuenta que estamos aún empezando y a la espera de analíticas importantes, como las radiocarbónicas, las paleoambientales o las faunísticas, que servirán para definir todo mejor. Hasta el momento hemos excavado una limitada extensión (Figuras 23- 25), 2 mts. cuadrados, en unos 30 cms. de profundidad, documentando una gran concentración de restos, más de 3.000 siglados en los 8 levantamientos realizados. En este sondeo N-S, retiramos primero restos de costra calcítica disgregada y caída de la pared, que sellaba de manera discontinua el nivel oscuro subyacente, bien dotado de hueso e industria lítica, y aparentemente intacto. En él hemos estado profundizando lentamente hasta la última campaña de septiembre de 2006, diferenciando los diversos levantamientos, de los que extrajimos todos los objetos presentes, líticos, óseos y de concha, que en abundantes cantidades aparecían sin una organización aparente que los centralizara. Existían eso sí manchas de color negro con abundantes restos de carbón vegetal, pero en una disposición en forma de lentejones que parecía proceder de distintos echadizos, y que no suponía por tanto organización especial en torno a un hogar. Es decir, no nos encontramos ante un suelo de ocupación en sentido estricto, sino ante un área seguramente secundaria.

El contenido material del sondeo parece corresponderse bien con los datos provenientes de la excavación clásica de la sala hecha por A. Moure. Abundan los restos de macrofauna, entre los que destacan, a la espera de análisis más minuciosos, los cérvidos, ovicápridos y elementos de mayor porte como el caballo. Junto a la macrofauna de mamíferos son abundantes y significativos los restos de malacofauna, dominada por este orden por los de *Patella vulgata*, *Littorina littorea* y *Mytilus edulis*.

Los restos de industria ósea y lítica son relativamente poco numerosos. En el primer caso podemos resaltar la existencia de varias azagayas, generalmente monobiseladas entre las que destaca un ejemplar de sección subcuadrangular, bisel desplazado al tercio medio de la pieza y acanaladuras en el fuste, similar a alguna de las detectadas en las excavaciones de J. Alfonso Moure. El mobiliario óseo se completa con varias varillas semicilíndricas, algún punzón, una aguja y un fragmento de protoarpón.

La industria lítica es bastante pobre, con un importante porcentaje de desechos de talla. Domina no obstante el sílex en la confección de útiles, predominando el componente laminar y microlaminar y el índice de buriles. Poseemos también algunos elementos significativos, como varios raspadores nucleiformes y un buril en pico de loro.

El panorama se completa con el arte mueble. Este, realizado esencialmente en soporte óseo, es abundante. Se presenta de manera fragmentaria en la mayoría de las ocasiones, abundando los restos de soportes no transformados con grabados (Figuras 23-25) y, al menos en una ocasión, pintura. Conoce-

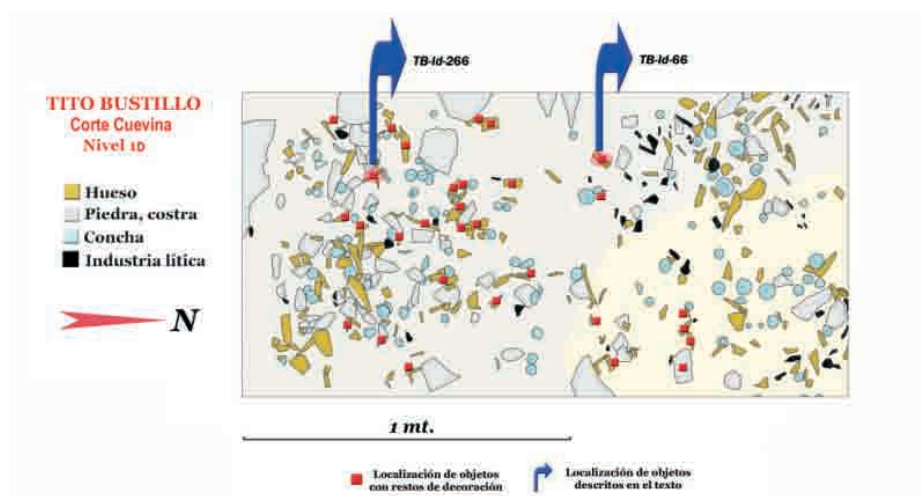


FIGURA 23. *Corte Cuevina, nivel 1D.*

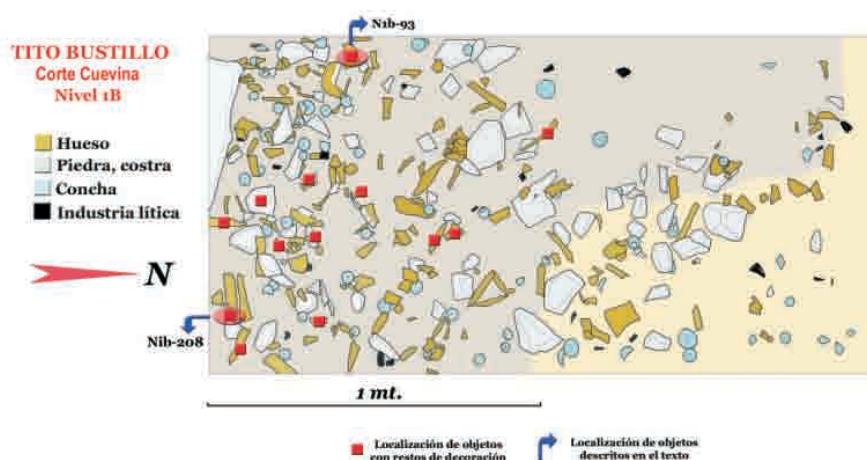


FIGURA 24. *Corte Cuevina, nivel 1B.*

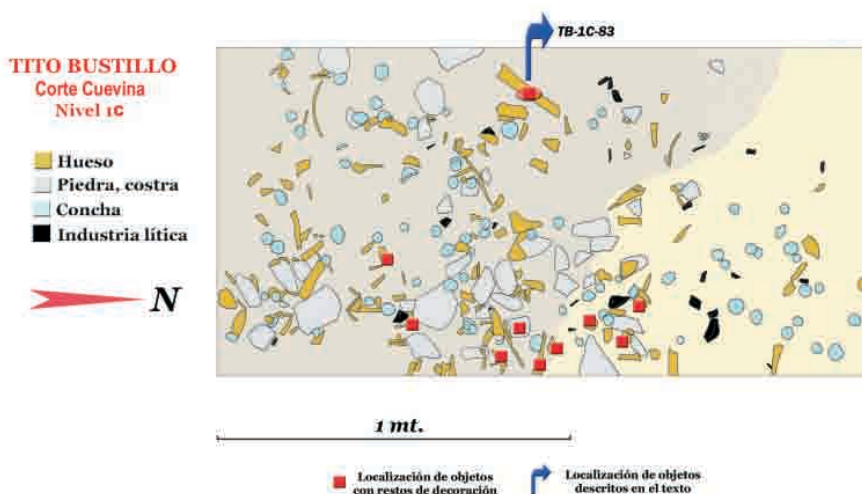


FIGURA 25. *Corte Cuevina, nivel 1C.*

mos además varias plaquetas pétreas, 4 de caliza y una de pizarra, grabadas y actualmente en estudio, un canino atrófico perforado de ciervo, una trivía perforada y un rodete inacabado, también en estudio.

La abundancia de elementos muebles es muy significativa, dado que como comentamos anteriormente, el nivel excavado hasta el momento no forma parte de una estructura primaria de habitación, sino de un depósito secundario. Las implicaciones de ésto sobrepasan el carácter de estas líneas, pero podríamos afirmar que gran parte de la producción mueble se realizó con un valor semejante a otros elementos percederos del hábitat. Restos de cocina, desechos de talla y elementos gráficos portátiles, conviven en un contexto tan prosaico como es, literalmente, un basurero.

Esta caracterización básica del contenido del sondeo, en nuestro nivel provisional de conocimiento, confirma la semejanza de lo excavado por nosotros y por J. A. Moure. La sala del conjunto XI acogió al menos una ocupación de cazadores-mariscadores de cronología magdaleniense, en la que se desarrolló además una intensa actividad gráfica sobre soportes portátiles, además de los rupestres, lo que ha servido para caracterizar a Tito Bustillo como uno de los centros de producción de Arte Mueble más importantes del Paleolítico Superior cantábrico. La situación precisa de esta ocupación dentro del magdaleniense ha sido objeto de controversia, sobre todo por la cronología radiocarbónica asociada a las excavaciones antiguas. Nosotros no estamos todavía en condiciones de resolver esta polémica, pero nuestra impresión actual es que podría existir una ocupación del Magdaleniense Medio, previa a la fase con arpones desarrollados.

Los restos de protoarpones, la abundancia de varillas semicilíndricas, los rodetes y las azagayas cortas con acanaladuras en el fuste, son elementos característicos de la fase media del Magdaleniense en el entorno geográfico del yacimiento, incluso apuntando a fases antiguas dentro de este periodo (Corchón, M. S: 1997, 130), y aquéllas aparecen incluso en cronologías más antiguas en otros lugares del Cantábrico, como El Mirón (Strauss, L.G.; González Morales, M.R: 2005, fig. 3.1-3). En todo caso, los problemas de la cronología radiocarbónica y de la peculiar inversión de fechas entre los niveles de la excavación antigua (Moure, J. A: 1975, 76), y el posible aislamiento de fases anteriores al Magdaleniense Superior Inicial, sólo encontrarán solución con la continuación de nuestros trabajos y con la valoración de la funcionalidad y la estructura estratigráfica de las áreas excavadas.

6. NOVEDADES EN EL ARTE MUEBLE DEL CONJUNTO XI

Debemos indicar que, en el caso de las piezas recuperadas en el sondeo de la Cueva Interior del Conjunto XI, nuestros números de inventario se refieren a los niveles y levantamientos de dicho sondeo, y no deben confundirse con la denominación de los niveles de la excavación de J.A. Moure, que posee su clasificación propia. Todas las piezas obtenidas de nuestra excavación provienen de un mismo nivel, 1 en nuestra clasificación, que no tiene por qué corresponder exactamente con el 1 de la excavación antigua, dado que todavía no hemos podido coordinar los datos de ambos trabajos. Las alusiones a subniveles, a, b, c, etc., se corresponden con los levantamientos practicados en el sondeo, y no guardan relación con ninguna clasificación por subniveles estratigráficos estrictos.

La primera de las piezas es un fragmento de omóplato de cérvido (TB04-CC-N1B-C1-93), que conserva la cavidad articular escápulo-humeral y sus zonas adyacentes. La decoración, pintada y grabada (Figuras 26 y 27), se localiza en la parte exterior de la zona articular, aprovechando la superficie

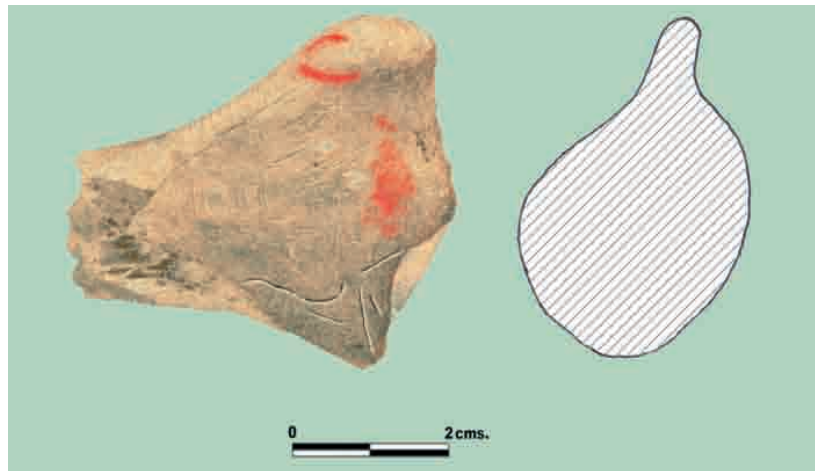


FIGURA 26. Dibujo del fragmento de omóplato de cérvido TB04-CC-N1B-C1-93.

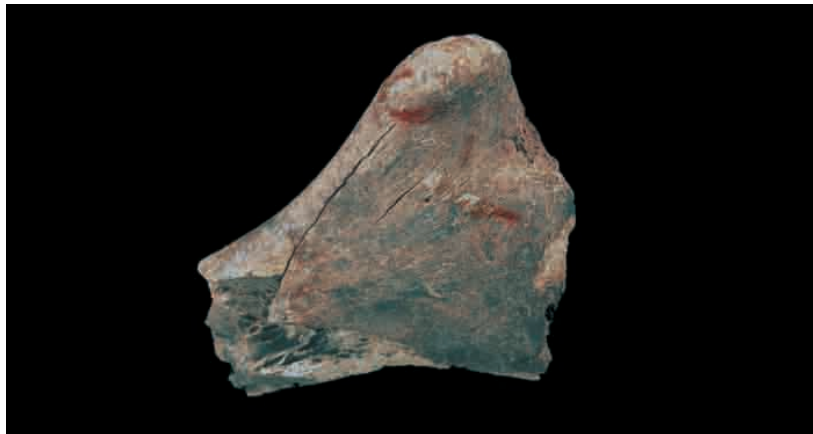


FIGURA 27. Fotografía del fragmento de omóplato de cérvido TB04-CC-N1B-C1-93.

plana comprendida entre el anclaje muscular y el perfil inferior del arranque del omóplato. La decoración aprovecha el perfil de apariencia zoomórfica de la pieza en visión frontal, y sobrecarga algunas zonas con marcas de descarnamiento. La combinación de pintura roja y grabado sugieren el contorno de una cabeza de caballo. En trazo pintado simple y lineal de color rojo se ha representado un ojo almendrado, mientras que existen restos de pintura roja aplicada en masa en la zona correspondiente a la prolongación superior de la mandíbula. Mediante finos trazos grabados se han delineado el perfil inferior de la mandíbula y el inicio del cuello del animal. La zona delantera de la representación no se conserva, ya que está afectada por la rotura antigua de la pieza ósea. Las medidas del fragmento óseo son 5.7 cms. de longitud máxima por 6 de altura, mientras que su espesor máximo en la zona articular es de 4 cms.

La importancia de esta pieza proviene esencialmente de la combinación de pintura y grabado, muy rara en el Arte Mueble en general, y sólo documentada con cierta regularidad en las colecciones del Parpalló (Villaverde, V.: 1994). En el Cantábrico la aplicación de pintura lineal sobre piezas muebles en un hecho desconocido hasta ahora, pues tan sólo se había señalado la presencia intencional de colorantes en masa, para completar elementos conseguidos mediante técnicas sustractivas, en dos objetos (Barandiarán, I.: 1994, 58), la cabeza de Entrefoces y, más significativamente, la escultura de cabra del complejo superior de Tito Bustillo (Moure, J. A.: 1990, 118). Más común es el aprovechamiento del perfil de piezas óseas para completar figuras mediante procedimientos de grabado. El caso de los contornos recortados es el más palmario. De todos modos nuestra pieza no se acomoda a ese esquema de manera integral, dado que no existe ninguna transformación del soporte, aunque existen algunos ejemplos cercanos, como el hioides grabado con cabezas de bisonte del nivel VII de Las caldas (Corchón, M.S.: 2004, fig. 15), en el que el aprovechamiento de la forma ósea no se acompaña de una transformación del soporte. Todos estos ejemplos nos sirven para contextualizar nuestra pieza en unos modos de expresión enraizados en las fases medias del Magdaleniense, enriqueciendo nuestro conocimiento de las técnicas aplicadas al arte mueble con la aparición de la pintura, posiblemente más abundante en origen, pero muy mal conservada en general.

La segunda pieza que presentamos aquí es una esquirla ósea indeterminada de pequeñas dimensiones (TB04-CC-NIB-C8-508), posiblemente proveniente de un hueso plano, del que conserva el bisel inferior. La pieza se encuentra fracturada por su anverso y su dos extremos, afectando a la finalización de la figura. Esta consiste en una pequeña cabeza de caballo semiesculpida que sólo conserva su anverso (Figura 28 y 29). Técnicamente es bastante compleja, habiéndose resaltado mediante abrasión un ojo circular en relieve, mientras que se ha abrasionado la zona izquierda de una protuberancia ósea, para dar relieve al contorno inferior de la mandíbula. Tanto la cara como el cuello del caballo presentan finas estrías de raspado, mientras que la cabeza se completa con el fino grabado de la parte inferior del cuello y de varios trazos que sirven para resaltar su pilosidad facial. Mide 3,9 cms. de longitud máxima, 1,1 cms. de altura máxima y 0,9 cms. de espesor. Las fracturas antiguas de la pieza impiden que nos pronunciemos sobre su funcionalidad, aunque su tamaño y características cuadran bien con un objeto para ser colgado o suspendido.

Sus características son bastante originales, pero cuadran bien con la peculiar escultura magdaleniense del Cantábrico, a excepción de su realización sobre hueso, lo que representa una relativa novedad en un inventario dominado por los relieves sobre asta (Barandiarán, I.: 1994, 55). Parece evidente que poseemos un ejemplo genérico muy bien conocido en la propia cueva riosellana, como es la famosa escultura de cabra citada anteriormente. Los elementos escultóricos magdalenienses son bien conocidos, incluyendo también la «venus» sobre asta del nivel 1b Tito Bustillo (Moure, J. A.: 1990, fig. 8,1), y varios ejemplos sobre asta del Magdaleniense Medio del Nalón (Corchón, M.S.:



FIGURA 28. Dibujo de la esquirra ósea con una cabeza de caballo TB04-CC-NIB-C8-508.

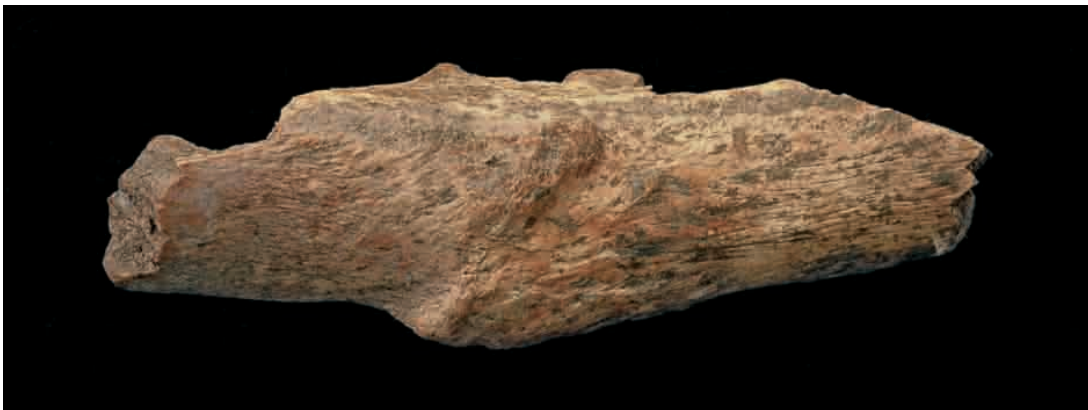


FIGURA 29. Fotografía de la esquirra ósea con una cabeza de caballo, TB04-CC-NIB-C8-508.

1997), los probables propulsores de Las Caldas, uno con una cabra esculpida en visión frontal y otro con la pata de un bisonte, y el cárao de La Viña (Fortea, J.: 1990, fig. 6). Estos ejemplos muestran que, con una lógica diversidad temática y funcional, nuestra pieza encuentra acomodo dentro del panorama de las fases medias y avanzadas del Magdaleniense de la zona. Otro paralelo de importancia, por su proximidad geográfica, sería el del ave esculpida en colmillo de oso del Buxu (Menéndez, M.: 2003, fig. 6), si bien ésta pertenece al Solutrense Superior, lo que muestra que la tradición escultórica del Magdaleniense asturiano está enraizada sólidamente en momentos anteriores.

La siguiente pieza es un largo fragmento de diáfisis de especie indeterminada, fracturada longitudinalmente (Figuras 30 y 31) (TB04-CC-N1C-C8-206.N), que mide 22 cms. de longitud por 4 de anchura. La decoración se inserta en la superficie exterior conservada, fuertemente alterada, dificultando la lectura de los grabados. Estos organizan una composición, formada por cinco prótomos de cabra orientados hacia la izquierda, siendo muy finos y sutiles allí donde su conservación es mejor. La composición se encaja perfectamente en la superficie conservada del hueso, lo que podría indicar que fué realizada después de la fractura de la pieza. La disposición de los motivos obedece a esa condición, que proporciona al ejecutor una superficie ligeramente ovalada en la que enmarca el

grupo, un esquema lineal y unidireccional en fila, típico de los soportes alargados del Arte Mueble Paleolítico cantábrico (Barandiarán, I.:1994, 60).

Las características de los animales representados son bastante homogéneas, incorporando en todos los casos el perfil cefálico completado con un cuerno, bien en doble línea o mediante una línea simple. En el caso de la cabra del extremo izquierdo de la pieza, se conserva un lomo realizado mediante trazos cortos y repetidos, que sirve para representar el pelaje del animal, mientras que tres ejemplares poseen despieces en el perfil inferior de la cabeza, uno de ellos relleno de cortos trazos perpendiculares, que parecen indicar la barba típica de los machos cabríos. Las figuras se completan en tres ocasiones, en la pequeña figura de la zona inferior izquierda y en las de la derecha, con la indicación del ojo. En general se trata de sujetos bien resueltos, que a veces conservan restos de convencionalismos y modelados avanzados, reducidos por el deficiente estado de conservación de la superficie. Este hecho la conecta sin problemas con el arte mueble cantábrico de época avanzada, si bien la combinación de temas es relativamente original. La realización de series de animales en fila sobre soportes alargados está bien documentada, incluso en nuestra cueva, donde poseemos el ejemplo de los caballos siguiéndose sobre una espátula del complejo superior del yacimiento excavado por J.A.Moure (1990, fig. 10-3).



FIGURA 30. Dibujo de un fragmento de diáfisis ósea ,TB04-CC-N1C-C8-206.N, con cinco cápridos grabados.



FIGURA 31. Fotografía de un fragmento de diáfisis ósea ,TB04-CC-N1C-C8-206.N, con cinco cápridos grabados.

El siguiente objeto se localiza sobre un pequeño fragmento de diáfisis, de 7 cms. de longitud por 3,2 de anchura, fragmentado longitudinalmente como el anterior, conformando una esquirla ósea ligeramente convexa, que ha sido aprovechada en su totalidad para la plasmación gráfica. Sobre él localizamos una espléndida cabeza de macho cabrío orientada a la derecha (Figuras 32 y 33). El estado de conservación de la pieza, bastante aceptable, permite en este caso una valoración técnica de mejor condición (TB04-CC-N1D-C3-127).



FIGURA 32. *Dibujo de un fragmento de diáfisis ósea ,TB04-CC-N1D-C3-127, con un cáprido grabado.*

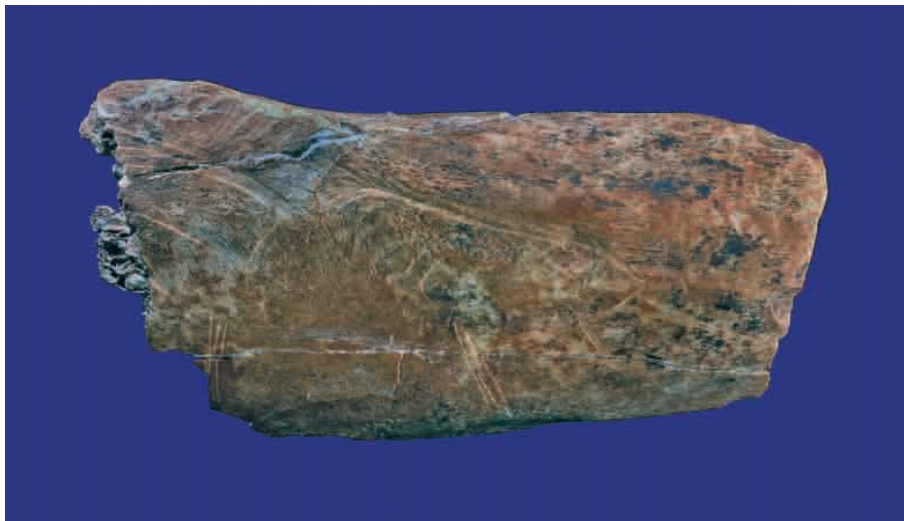


FIGURA 33. *Fotografía de un fragmento de diáfisis ósea ,TB04-CC-N1D-C3-127, con un cáprido grabado.*

El perfil cefálico ha sido trazado en su totalidad, con una frente grabada profundamente mediante trazos repetidos realizados con una inserción longitudinal del bisel de un buril. La zona del hocico ha sido delineada mostrando el perfil apuntado de la zona del ollar, completándose con una mandíbula recta grabada más tenuemente. La figura se completa con el inicio del cuello-pecho en trazos finos

repetidos, la nuca, una oreja apuntada y el perfil de un gran cuerno en doble línea. Estos elementos se han realizado mediante un profundo trazo de sección rectangular, que muestra la inserción transversal del bisel de un buril. Los trazos indicados sobrecargan otros de menor profundidad, que podrían responder a un esbozo previo de la figura y a su encuadre en la superficie disponible, siguiendo unas pautas de ejecución conocidas (Barandiarán, I.:1984).

La figura, trazada en su perfil fundamental, se completa con toda una serie de detalles anatómicos tratados de manera minuciosa, al uso magdaleniense. Posee detalles lineales de la barba superpuestos al trazo de la mandíbula, lo que muestra que ciertos convencionalismos se añaden a la figura, una vez trazado su perfil fundamental. Asimismo se ha completado el ojo, con el inicio de la carúncula lacrimal, una ceja sinuosa y una línea inferior, que podía corresponder a un primer intento de trazado mal encuadrado. La cara se completa con finos trazos repetidos que parecen indicar la pilosidad facial. Por último hay que destacar la representación realista de los anillos de crecimiento de la cuerna.

La pieza se completa con algunos trazos sueltos y con lo que parece ser el perfil del hocico de otra cabra, trazado también mediante un profundo grabado de sección rectangular. La combinación de ambas figuras nos muestra el afrontamiento de dos cabras, una bien detallada y terminada, y otra abreviada o rota.

Por una parte el estilo de la representación principal coincide casi exactamente con el observado en el colgante ya publicado en forma de cabeza se cabra del mismo yacimiento (Moure, J. A.: 1990, 118), mostrando sólo diferencias de matiz, que son fruto de las diferentes técnicas y soportes empleados. Por otra parte podemos señalar ejemplares de macho cabrío que muestran idéntico código pictográfico, aunque se realicen en soportes diferentes: el cabrón de la plaqueta de arenisca de Ekain (Altuna, J.; Apellaniz, J.M.:1978, fig. 78, p. 146), proveniente de niveles del Magdaleniense Final, o el recientemente descubierto contorno recortado de La Garma (Arias, P.; Ontañón, R. eds.: 2004, 181-182), datable en el Magdaleniense Medio. Parece claro que nuestra figura se inserta sin problemas en los modos de representación del Magdaleniense Medio y Superior-Final cantábrico.

La última pieza de nuestro sondeo que vamos a comentar es una azagaya decorada proveniente del levantamiento 1d (TB-CC-1d-266). Se trata de una punta corta con 5,8 cms. de longitud conservada, de sección subcuadrangular, monobiselada y acanalada en forma de ojal en el anverso y el reverso del fuste (Figuras 34-35). El bisel, surcado por profundas acanaladuras transversales de empuñadura, ocupa el tercio inferior la pieza. La decoración, muy simple, consiste en la realización de profundos grabados longitudinales, que surcan la totalidad de la pieza en el anverso del fuste y su lateral derecho, a veces difíciles de distinguir de las marcas de abrasión fruto de la conformación previa del útil. En el fuste, y justo por debajo del inicio de la acanaladura en ojal, se observan dos líneas transversales paralelas profundamente grabadas.

Morfológicamente esta pieza se puede encuadrar en un lote documentado en las excavaciones de Alfonso Moure (1975, fig. 24.1, 1990, figs. 5.14 y 6.8), quien ya alertó sobre la rareza de estas piezas, paralelizables tan sólo con piezas del Magdaleniense Medio inicial (III) francés, en lugares como Le Placard y La Madeleine (Moure, J. A.: 1975), y que hoy en día podríamos poner discretamente en relación con el morfotipo Lussac-Angles, cuya significación cronológica en el país vecino ha sido objeto de una cierta controversia (Clottes, J. :1989, 283-284), pero que puede ser considerada como propia del Magdaleniense Medio. Incluso hoy en día, como ya comentamos anteriormente, existen ejemplares cantábricos muy similares en cronologías más antiguas, asociadas al Magdaleniense Inferior cantábrico (Strauss, L.G.; González Morales, M.R. 2005, fig. 3.1-3). En Tito Bustillo esas azagayas aparecen a lo largo de toda la estratigrafía, si bien parecen

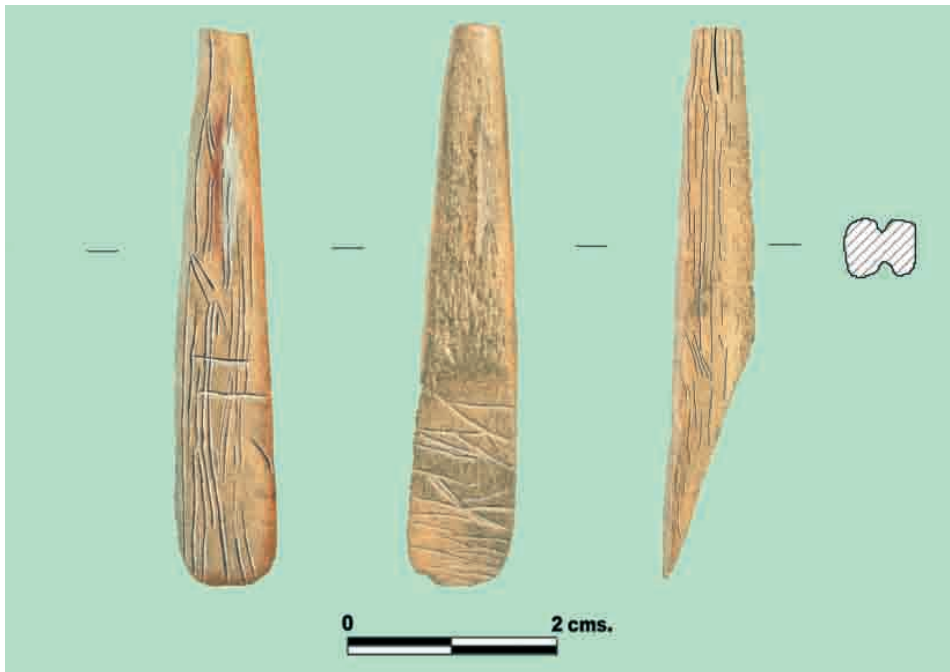


FIGURA 34. *Dibujo de la azagaya decorada TB-CC-1D-266.*



FIGURA 35. *Fotografía de la azagaya decorada TB-CC-1D-266.*

rarificarse en el complejo superior de la excavación de Alfonso Moure, quien advierte sobre la posibilidad de que debieran considerarse como características de fases anteriores al complejo con arpones (1990, 112).

7. REFLEXIÓN FINAL

Los objetos que acabamos de comentar son tan sólo una pequeña selección de la producción mueble extraída hasta el momento en nuestro sondeo, muy rico en restos decorados al modo de las primeras excavaciones (Moure, J. A.:1975, 58). En todo caso se pueden encuadrar sin problema en el Magdaleniense Cantábrico, dentro de un espectro cronológico que abarcaría su fase media y los inicios del Magdaleniense Superior. Es evidente no obstante, que algunos de los objetos tratados parecen apuntar hacia modelos más propios del Magdaleniense Medio del occidente cantábrico. Este hecho es todavía más patente si valoramos los contornos recortados en forma de cabeza de caballo localizados en la Galería Principal de la cueva. Podemos pues afirmar que si no toda la presencia humana de Tito Bustillo se documenta en el Magdaleniense Medio, sí hay por lo menos evidencias de su presencia estratigráfica y cultural.

Ya el estudio final de las representaciones rupestres nos mostraba una duración mayor en la ocupación de la cueva de la que habíamos previsto en los años setenta. Las formas artísticas debían ser remontadas en muchos casos a momentos premagdalenienses, cuando no al estilo I de Leroi-Gourhan, dentro del propio Auriñaciense. Las fechas nos iban dando cuenta de una realidad semejante, sobre todo aquella obtenida del amasijo del pozo de la Galería de los Antropomorfos. Los contornos recortados no hicieron sino afirmar la posibilidad lógica de que el material mueble procediera de épocas plenas de la cultura Magdaleniense, posibilidad que reafirma el arte mueble procedente de la excavación de la Cueva Interior.

La ocupación del interior de Tito Bustillo no se remitió a la zona excavada por A. Moure, sino que llegó a ocupar todo el Conjunto XI, desde su Entrada original hasta sus rincones más lejanos. La cueva se ocupó también en otros espacios comprobados, como el mismo Panel Principal (Moure, J. A.; González, M.R.: 1988), la Galería de los Antropomorfos y el Conjunto V, donde los Contornos Recortados, y eso desde los mismos inicios del Paleolítico Superior. El poblamiento continuó, probablemente en muchos sitios diferentes, en el Paleolítico superior final, de donde poseemos fechas materiales y de pinturas (Balbín, R.de.; Alcolea, J.J.: 2003). El Conjunto XI posee además un enterramiento, interpretado en origen como probablemente paleolítico, aunque su fecha (Beta – 197042) de 8.470 +/- 50 BP, calibrada a 2 sigmas BC 7590 a 7480 (Cal BP 9540 a 9430), excede del rango paleolítico y entra de lleno en el horizonte Aziliense.

Todo ello nos habla de una perduración grande, a lo largo de todo el Paleolítico Superior, en la cueva principal del Macizo de Ardines, que alcanza ya el Epipaleolítico. Eso choca con los conceptos que poseíamos en el pasado y que nosotros mismos publicamos en parte, pero no choca en absoluto con lo que conocemos ahora mismo, tanto de Tito Bustillo, como del resto de las cavidades habitadas del macizo, donde la presencia de materiales desde el Paleolítico Medio al Epipaleolítico es frecuente, integrándose la nuestra en el comportamiento habitual del conjunto cavernario riosellano. Lo único que necesitamos ahora, además de este variado y rico arte mueble, son otros argumentos diagnósticos que nos permitan hablar con certeza de las fases materiales anteriores al finiglaciario y de los espacios que en éste constituyeran su hábitat fundamental in situ.

La cueva que se llamaba Pozu'l Ramu hasta el descubrimiento de sus manifestaciones artísticas, forma parte de un conjunto habitado durante muchos miles de años, y debió ser el centro significativo del mismo como lugar de agregación y de principal representación gráfica. Ahora la vamos entendiendo mejor, pero ese entendimiento deberá pasar necesariamente por su inclusión en el ambiente que le pertenece, el macizo de Ardines, ocupado por la misma gente durante mucho tiempo, gente que se organizó muy probablemente en torno a nuestra cueva principal, con manifestaciones culturales equivalentes y coetáneas.

RODRIGO DE BALBÍN BEHRMANN
Area de Prehistoria.
Universidad de Alcalá de Henares.
C/ Colegios n.º 2. 28801, Alcalá de Henares.
 babu@ya.com

J. JAVIER ALCOLEA GONZÁLEZ
Area de Prehistoria.
Universidad de Alcalá de Henares.
C/ Colegios n.º 2. 28801, Alcalá de Henares.
 javier.alcolea@uah.es

BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA, J., APELLÁNIZ, J.M., 1978, «Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Ekain (Deva, Guipuzcoa)». *Munibe*, año 30, fasc. 1-3, pp. 7-151.
- ARIAS, P., ONTAÑÓN, R. eds., 2004, *La materia del lenguaje prehistórico. El arte mueble paleolítico de Cantabria en su contexto*. Santander.
- BALBÍN, R. DE, 1989, «L'Art de la grotte de Tito Bustillo (Ribadesella, Espagne). Une vision de Synthèse». *L'Anthropologie*, 93, 2. París, pp. 435-462.
- BALBÍN, R. DE, ALCOLEA, J.J., 2002, «El conjunto prehistórico de Ardines en Ribadesella». En: *I Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella, Libro Guía*, pp. 9-47.
- , 2005, «Espace d'habitation, espace d'enterrement, espace graphique. Les coïncidences et les divergences dans l'art paléolithique de la corniche cantabrique». En: VIALOU, D., RENAULT-MISKOWSKY, J., PATHOU-MATHIS, M. Ed: *Comportements des hommes du Paléolithique moyen et supérieur en Europe : territoires et milieux. Actes du colloque du G.D.R. 1945 du CNRS, Paris 8-10 Janvier 2003-Liège, ERAUL*, 111, pp. 193-206.
- BALBÍN, R. DE, ALCOLEA, J.J. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A., 2003, «El macizo de Ardines, Ribadesella, España. Un lugar mayor del arte paleolítico europeo». En: R. DE BALBÍN y P. BUENO, eds.: *El Arte Prehistórico desde los inicios del siglo XXI*. Ribadesella, 2003, pp. 91-152.
- , 2005a, «La Lloseta: une grotte importante et presque méconnue dans l'ensemble de Ardines, Ribadesella». *L'Anthropologie* 109, 2005, pp. 641-701.
- BALBÍN, R. DE, ALCOLEA, J.J. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A., MOURE, J.A., 2002, «Recherches dans le massif d'Ardines: nouvelles galeries ornées de la grotte de Tito Bustillo». *L'Anthropologie*, 106. París, pp. 565-602.
- BALBÍN, R. DE, ALCOLEA, J.J., MOURE, J.A. GONZÁLEZ, M.A., 2000, «Le massif de Ardines (Ribadesella, les Asturies). Nouveaux travaux de prospection archéologique et de documentation artistique». *L'Anthropologie*, 104, pp. 383-414.
- BALBÍN, R. DE., FOYO, A., ALCOLEA, J.J., TOMILLO, C., SÁNCHEZ, M.A., PASCUA, J.F., 2005 b, «El macizo de Ardines en el Paleolítico Superior. Organización de sus cavidades y yacimientos». *VI Reunión de Cuaternario Ibérico. Cuaternario mediterráneo y poblamiento de homínidos*. Gibraltar, AEQUA, pp. 76-77.
- BALBÍN, R. DE, MOURE, J.A., 1980 a, «Pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo (Asturias): El Conjunto I». *Trabajos de Prehistoria*, n.º 37, pp. 365-382.
- , 1980 b, «La "Galería de los Caballos" de la cueva de Tito Bustillo». *Altamira Symposium. Madrid-Asturias-Santander 1979*. Ministerio de Cultura, pp. 85-117.
- , 1981 a, «Las pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo: El Sector Oriental». *Studia Archaeologica*, 66. Valladolid.
- , 1981b, «Pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo (Asturias): Conjuntos II al VII». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. XLVII. Universidad de Valladolid, pp. 5-43.

- , 1982, «El panel principal de la cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias)». *Ars Praehistorica*, t. I, pp. 47-97.
- , 1983, «Las superposiciones del Panel Principal de la cueva de Tito Bustillo». *Homenaje al Prof. Almagro Basch*, I, pp. 289-300.
- BARANDIARÁN, I., 1984, «Utilización del espacio y proceso gráfico en el arte mueble paleolítico». *Scripta Praehistorica, Francisco Jordá Oblata*. Salamanca, pp. 113-161.
- , 1994, «Arte mueble del Paleolítico cantábrico: una visión de síntesis en 1994». *Complutum* 5. Madrid, pp. 45-79
- CLARK, G.A., 1976, *El Asturiense cantábrico*. Madrid, Bibliotheca Prehistorica Hispanica, XIII.
- CLOTTE, J., 1989, «Le Magdalénien des Pyrénées». En *Le Magdalénien en Europe. La structuration du Magdalénien*. ERAUL, 38, pp. 281-360.
- CORCHON, M.S., 1997, «La corniche cantabrique entre 15000 et 13000 ans BP: la perspective donnée par l'art mobilier». *L'Anthropologie*, 101-1. París, pp. 114-143.
- , 2004, «Europa 16.500-14.000 a.C.: un lenguaje común». En P. ARIAS y R. ONTAÑÓN, eds.: *La materia del lenguaje prehistórico. El arte mueble paleolítico de Cantabria en su contexto*. Santander, pp. 105-126.
- CORCHÓN, M.S., MATEOS, A., ÁLVAREZ, E., MARTÍNEZ, J. y RIVERO, O., 2005, «El final del Magdaleniense medio y la transición al superior en el Valle medio del Nalón (Asturias, España)». En N.F. BICHO, ed.: *O Paleolítico. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*, pp. 77-108.
- FORTEA, J., 1983, «Perfiles recortados del Nalón medio (Asturias)». *Homenaje al Prof. Martín Almagro*, I, pp. 343-353.
- , 1990, «Abrigo de la Viña. Informe de las campañas 1980-1986». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*, pp. 55-68.
- FRITZ, C., 2004, «La aproximación técnica al arte mobiliario: a la búsqueda de un modelo social». En P. ARIAS y R. ONTAÑÓN, eds.: *La materia del lenguaje prehistórico. El arte mueble paleolítico de Cantabria en su contexto*. Santander, pp. 127-140.
- GONZÁLEZ MORALES, M.R., MÁRQUEZ URÍA, M.C., 1983, «Grabados lineales exteriores de la Cueva de Ribadesella (Asturias)». *Ars Praehistorica* II, pp. 185-190.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E., 1919, «La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)». *Memoria de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, 24. Madrid.
- JORDÁ, F., 1955, «Notas sobre el Musteriense en Asturias». *Boletín del I.D.E.A.*, XXV, pp. 209-230.
- , 1958, *Avance al estudio de la cueva de La Lloseta*. Oviedo.
- , 1960, *Las pinturas rupestres de Les Pedroses (Asturias)*. Oviedo.
- JORDÁ, F., MALLÓ, M., PÉREZ, M., 1970, «Les grottes du Pozo del Ramu et de La Lloseta (Asturies, Espagne) et ses représentations rupestres paléolithiques». *Préhistoire Ariègeoise*. XXV, pp. 95-140.
- MENÉNDEZ, M., 2003, «Arte prehistórico y territorialidad en la cuenca del río Sella». En: R. DE BALBÍN y P. BUENO, eds.: *El Arte Prehistórico desde los inicios del siglo XXI*. Ribadesella, 2003, pp. 185-200.
- MOURE, J.A., 1975, *Excavaciones en la cueva de Tito Bustillo (Asturias): Campañas de 1972 y 1974*. Publicaciones del Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.
- , 1990, *La cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias): el yacimiento paleolítico*. Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86, pp. 107-127.
- MOURE, A., CANO, M., 1976, «La cueva del Río de Ardines (Ribadesella, Asturias)». *Bol. del Instituto de Estudios Asturianos*, 87, Oviedo, pp. 259-271.
- MOURE, J. A., GONZÁLEZ, M.R., 1988, «El contexto del arte parietal. La tecnología de los artistas en la cueva de Tito Bustillo (Asturias)». *Trabajos de Prehistoria*. 45. Madrid, pp. 19-49.
- OBERMAIER, H., 1925, *El Hombre Fósil*. Memorias de la Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas, n.º 9 (segunda edición). Madrid.
- PASCUA, J.F., BALBÍN, R. DE., ALCOLEA, J.J., GONZÁLEZ, M.A., 2005 b, «La cuenca del Sella en el Paleolítico Superior. Un espacio cultural». *VI Reunión de Cuaternario Ibérico. Cuaternario mediterráneo y poblamiento de homínidos*. Gibraltar, AEQUA, pp. 78.
- PERE, P., 1988, «Les contours découpés dans l'art. mobilier du Paléolithique occidental». *Trav. Inst. Art. Préh. Toulouse*. XXX, pp. 155-206.
- STRAUSS, L.G. y GONZÁLEZ MORALES, M.R., 2005, «El Magdaleniense de la Cueva del Mirón (Ramales de la Victoria, Cantabria, España): observaciones preliminares». En N.F. BICHO, ed.: *O Paleolítico. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*, pp. 49-62.
- UTRILLA, P., 1976, «La región asturiana durante los inicios del Magdaleniense». *B.I.D.E.A.*, N.º 88-89, pp. 801-853.
- , 1978, «Análisis estructural de cinco yacimientos magdalenienses». *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, Salamanca, pp. 125-134.

- , 1981. El Magdaleniense Inferior y Medio en la costa cantábrica. Monografía 4 del Centro de Investigación y Museo de Altamira. Santander.
- VEGA DEL SELLA, C., 1917, «Avance al estudio del Paleolítico Superior en la región asturiana». *Congreso de Valladolid, 1915. Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, Madrid, pp. 139-160.
- VILLAVERDE, V., 1994, *Arte Paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados*. Diputación de Valencia. Servei d'Investigació Prehistòrica. Valencia.